

Voces Afrodescendientes: El caso de la Escuela “Sé Quién Soy”

Francisca Castro Cuenú¹

“Sé Quién Soy” es una organización comunitaria, que nace de la Fundación Social y Cultural para el bienestar del pueblo afrodescendiente y la defensa de la vida (FUNDAVID), cuyos integrantes provienen de El Charco (Nariño) como consecuencia del desplazamiento forzado, por incidencias del conflicto armado. La población desplazada se asentó en Cali (Valle del Cauca). La cuenca y micro cuenca del Río Tapaje (está ubicada en el municipio de El Charco Nariño), algunos continúan en el mismo municipio haciendo resistencia frente a las diferentes formas de violencia para no abandonar el territorio ancestral, pero en contacto con sus familias desplazadas.

La Fundación “Escuela Sé quién soy” empieza a gestarse desde el año 2000, cuando un grupo de mujeres y de hombres afrocolombianos desde la tierra natal, impulsan una dinámica comunitaria de recuperación y fortalecimiento de los usos y costumbres tradicionales, creencias, formas de pensar, de pronunciarse y de proceder propias del territorio en el Pacífico colombiano que se extiende y mantiene su contacto con población desplazada en la ciudad de Cali y que enseña no solo a la población afro, sino a todos, profesionales y funcionarios que quieren comunicarse y aprender de la comunidad.

La Escuela ha entrado a las Universidades de manera no formal, en cursos y actividades de estudiante en diversas profesiones, ayudando en su formación aportando una perspectiva de comunidad que abre a los jóvenes nuevas posibilidades en su futuro ejercicio,

Transcripción de las palabras de Francisca Castro Cuenú para el Coloquio.

“Entre más trabajo paso... ¡Ay, ve! Vivo con más alegría. ¡Ay, Ve! Pues los mismos trabajos, ¡Ay, Ve! Me sirven de compañía, ¡Ay, Ve! “

Mi nombre es Francisca Castro, vengo del Charco, Nariño; río Tapaje. Me crié en la quebrada *Aguaprieta*. Este municipio del Charco, Nariño, está en mi bello país, Colombia. Mi ponencia es, Voces Afrodescendientes: El Caso de la Escuela de Identidad Cultural: Sé Quién Soy; para el IV Coloquio de Educación Superior y Pueblos Indígenas y Afrodescendientes de América Latina.

La Escuela es la comunidad, la comunidad es la Escuela que enseña.

“Soy la Escuela Sé Quién Soy, ¡Ay! Ve, donde voy me reconozco, ¡Ay! Ve, donde voy yo soy historia, ¡Ay! Ve, modelo para los otros, ¡Ay! Ve.

Oí, Bando², oí ve; voy subiendo y no bajando, ¡Ay! Ve.

Objetivos de la Escuela Sé Quién Soy³.

¹ Le apoya en la ponencia Francelina Carabalí Torres, miembro de la Escuela Sé Quién Soy.

² Bando: Comunicado oficial de la comunidad.

Esta Escuela es incluyente y esta Escuela es para ti, porque vayas donde vayas, con orgullo debes ir.

El proceso: Enseñar aprendiendo, aprender en comunidad.

Estar en este proceso⁴ ha sido supremamente valioso porque se han podido desatar las competencias de muchas mujeres e inclusive hombres, dentro de nuestro entorno. No solo aquí en la ciudad de Cali que fue donde se le puso nombre a la Escuela, sino que esta Escuela tiene una dinámica; tiene un hilo de contacto con la comunidad porque siempre se piensa desde aquí (desde la ciudad), pero en función de desatar competencias dentro de los territorios.

¿Cómo llegamos dentro de la Universidad?

En el año 2004, iniciamos un proceso que, a los Consejos Comunitarios, del municipio de El Charco, les traería progreso. Esto fue por el Fondo Mundial, ASDE y la Alcaldía del Pueblo; los que hicieron un convenio para los hermanos negros. Allí, estudiamos la Constitución⁵, junto con la Ley 70⁶, las prácticas ciudadanas, de las que hoy, yo les doy cuenta.

En nuestro río Tapaje, en su linda microcuenca, muy despiadadamente, se apoderó la violencia y los Consejos⁷ crearon, un comité pa´defensa y en seguida implementaron unos sitios de resistencia...”

Resistir, enseñar y compartirlo todo con todos.

Se creó un comité permanente para la defensa de los derechos humanos, derechos culturales y derechos territoriales y se crearon los sitios de “Asambleas Permanentes⁸”. Cuando la comunidad sale, de allá del territorio⁹, ya venía con esa dinámica¹⁰. Llegamos a Cali, y fuimos a acompañar a las víctimas que estaban en el “Jarillón del río Cauca¹¹”, pero se enteran, aquí en la Universidad¹², el

³ Misión de la Escuela.

Recuperar la memoria histórica y los conocimientos de las comunidades afrodescendientes del pacífico colombiano en situación de vulnerabilidad para fortalecer su orgullo como pueblo, desatar su liderazgo, potenciar su incidencia social y su capacidad de interacción y negociación con diferentes actores dentro y fuera de sus territorios, para la construcción de paz y el buen vivir comunitario.

⁴ Proceso de construcción de la Escuela de Identidad Cultural – Sé Quién Soy -

⁵ Constitución de Colombia 1991. Se reconoce al país como diverso culturalmente.

⁶ En 1993 se promulgó la Ley 70, en la que se hace un reconocimiento de las comunidades negras que han venido ocupando tierras baldías en las zonas rurales ribereñas de los ríos de la Cuenca del Pacífico, de acuerdo con sus prácticas tradicionales de producción y el derecho a la propiedad colectiva” (Ley 70, 1993).

⁷ Consejos Comunitarios: Territorios Colectivos de las comunidades afrodescendientes en Colombia.

⁸ En situaciones de violencia extrema, se declaran espacios de reflexión comunitaria para atender las crisis y tomar decisiones conjuntas enfrentando problemas derivados de situaciones límite que amenazan la vida y la seguridad en un territorio.

⁹ La comunidad sale desplazada de la violencia hacia la ciudad de Cali porque no puede detener la fuerza de grupos armados en combate dentro de los territorios.

¹⁰ La dinámica de recuperar lo propio y de resistir colectivamente, de reflexionar en conjunto.

¹¹ Se le llama Jarillón a una barrera construida para evitar las inundaciones del río Cauca en la ciudad de Cali. A ese lugar deprimido en el centro urbano, llegaron las familias desplazadas de El Charco, Nariño y, es allí, donde con la fuerza del territorio y las capacidades de las lideresas como maestras, nace la Escuela Sé Quién Soy.

¹² Pontificia Universidad Javeriana de Cali- Colombia.

Doctor Manuel Ramiro Muñoz¹³, que había llegado la población víctima. Entre esa población venían las lideresas¹⁴. Él nos llama y nos hace parte del Centro de Estudios¹⁵, que fue el primero que se crea y hace algunos acompañamientos. Reconociendo los valores y capacidades desatadas en algunos líderes dice: ¡Acompañen en el Jarillón! Y en el jarillón acompañamos. A partir de esta experiencia vimos que era necesario crear una escuela para la comunidad.

Entendimos que desde el territorio viene gente sabia, gente honrada, gente honesta, gente solidaria que corre peligro en la ciudad. Con todas las diferencias que se encuentran, se cae en riesgo de la trata de personas, de la delincuencia, del narcotráfico, del microtráfico. En el Jarillón del río Cauca se hizo una carpa¹⁶, porque tampoco había recursos ni madera para hacer casas, y porque nadie les alquilaba a las víctimas viviendas dignas. No les alquilaban porque no tenían trabajo ni tenían quién les diera referencias.

Con un pueblo que se desplaza en forma masiva, ¿Cómo? ¿Qué íbamos a hacer en la ciudad de Cali? – Dijimos, hagamos una carpa colectiva. En esa carpa colectiva empezaron a vivir 80 familias que están registradas en la Alcaldía de Cali como desplazadas del conflicto armado, y ya viviendo dentro de la carpa dijimos:

- ¿Qué vamos a hacer? – Creemos una escuela, y ahí creamos la Escuela de Identidad Cultural.
- Nos preguntamos en su momento:
- ¿Qué va a pasar aquí? - Vamos a enseñar desde nuestros valores y costumbres, nos respondimos.
- Y ¿Quiénes van a ser las maestras? – pues, cada una¹⁷.

En algunos momentos mirábamos que las mujeres preguntaban: ¿Yo? Y nosotros les decíamos:

- sí, ustedes son maestras y, recuerden, vamos a enseñar partiendo de nuestros valores, de los conocimientos de nuestros pueblos.

- y ¿Qué vamos a hacer, entonces? – ¡A investigar con las abuelas! -También salieron muchas abuelas desplazadas -, las mayores que eran las poseedoras del conocimiento de la comunidad, de la pedagogía del pueblo. Con ellas íbamos investigando y se iba aplicando.

Primero que todo, sobre el compartir, el trueque y la minga¹⁸; nos dimos cuenta que esta práctica tiene que volver a revivir; porque nosotros mirábamos que desde la academia, la gente es

¹³ Manuel Ramiro Muñoz, director del Instituto de Estudios Interculturales de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali – Colombia. Había estado tiempo atrás apoyando a la comunidad en su proceso de resistencia y fortaleciendo capacidades para el liderazgo y la resolución pacífica de conflictos.

¹⁴ Mujeres líderes que habían recibido la capacitación antes mencionada que incluía el estudio de la Constitución Política de Colombia, la Ley 70 que reconoce los derechos de las comunidades afrodescendientes en Colombia y otros temas que fortalecieron sus capacidades para el liderazgo.

¹⁵ Centro de Estudios Interculturales: El Centro fue previo al Instituto de Estudios Interculturales.

¹⁶ Un alojamiento temporal grande, tipo carpa de campaña con ayuda humanitaria, donde las 80 familias desplazadas de El Charco, permanecieron por largo tiempo.

¹⁷ Las mujeres y madres en reflexión tratando de buscar una solución a su situación de desplazamiento y tratando de evitar el peligro para los jóvenes y para toda la población desplazada sin trabajo ni oportunidades y con muchísimas necesidades insatisfechas.

¹⁸ Prácticas de los pueblos con sentido comunitario, de intercambio y trabajo colaborativo.

individual. Los programas de Bienestar¹⁹ llevaban desde la institución, los programas para los niños. A cada niño se le da su propia comida y se vigila que se la coma, que se la coma solo, él solo y se le dice que no le puede dar a su hermano y entonces, rompe con la cultura de la comunidad que dice que, “de un huevo, comen cien”. Mirando todo esto dijimos: Aquí tenemos que retomar la cultura propia de los pueblos. Los pueblos también educan a la comunidad. La solidaridad y la hermandad tienen que ser bases primordiales aquí; así que se crea la Escuela y se empieza a enseñar. Las mismas mamás, son maestras: mamá – maestra: “MAES”. Creamos en el proceso la figura de la mamá maestra.

El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, conoció la experiencia de las MAES y como también había hombres, se les llamó también a ellos MAES, maestros. La idea primera fue la de mamá – maestra, pero como también había hombres maestros, entonces dijimos que eran todos MAES, ahí entraban todos. Se crea la Escuela y con ella la dinámica de formar desde la experiencia vivida, formar a todos, niños, adultos, de la comunidad especialmente pero también fuera de ella, formar a los que interactúan con la comunidad ahora desplazada en la ciudad para que la entiendan y para que su acción con ellos sea más efectiva.

Un ejemplo de esta propuesta es la de los temas de salud. Buscamos afrontar problemas interculturales para el acceso a la salud tendiendo puentes entre los saberes de la comunidad y los saberes profesionales de médicos y personal de salud en las zonas donde había desplazados. Esta articulación la hicimos desde las prácticas tradicionales. Nos dábamos cuenta que las mujeres afrodescendientes desplazadas tenían muchas dificultades para acceder a servicios de salud, incluso para pedir las citas y que había problemas de diálogo cultural en la mitad de todo esto.

Desde los espacios de salud, las diferencias culturales y la poca comprensión intercultural eran elementos que, fuera de la situación de desplazamiento, re victimizaba a las personas. Viendo esto, desde la Escuela Sé Quién Soy, retomamos las prácticas de salud tradicionales por ejemplo, la siembra de huertas tradicionales en azoteas²⁰, nos dimos cuenta que estas plantas deben existir donde la comunidad afrodescendiente esté porque contribuyen a mejorar su salud. Reconocimos algunas dificultades en el diálogo con los médicos. Las mujeres negras identifican un problema de salud, que en el contexto de la comunidad se llama “ojo y espanto²¹” las mujeres veían que sus hijos sufrían de problemas estomacales y el diagnóstico de la comunidad indicaba que necesitaban ser

¹⁹ Programas educativos del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (Institución del Estado para trabajar por la prevención y protección integral de la primera infancia, la niñez, la adolescencia y el bienestar de las familias en Colombia) el ICBF orienta políticas para la primera infancia. Bienestar Familiar tiene guarderías y escuelas donde se brinda atención a niños, muchos en condición vulnerable. La Escuela ha participado en los espacios de ciudad, tratando de compartir el conocimiento con instituciones como el ICBF, relacionado con las prácticas culturales de los pueblos, para que la ayuda que se presta desde la Institución sea más pertinente.

²⁰ Los habitantes del pacífico colombiano tienen una tradición de hace siglos que consiste en el cultivo de plantas medicinales, condimentarias y aromáticas en unas plataformas elevadas soportadas por bases. Se cultivan así para evitar que se dañen sus huertas con las inundaciones. Las plantas cultivadas de este modo permiten que el conocimiento sobre sus propiedades se conserve y contribuyen a minimizar los problemas de salud de los habitantes con pocos recursos económicos.

²¹ El mal de ojo es una enfermedad que se produce por la mirada de una persona que, voluntaria o involuntariamente le hace daño a otra. Generalmente la persona que tiene mal de ojo sufre diarrea, vómito, pérdida del apetito. El mal de espanto tiene síntomas similares al mal de ojo, pero también da fiebre, dolor de cabeza y decaimiento. En general se padece a partir de una aparición o espanto o por una sorpresa o susto sufrido por una persona.

curados de “ojo y espanto”; la Escuela vio la necesidad de revivir la práctica de curar esta enfermedad y de explicarles a los médicos para que la labor que ellos también realizan con la comunidad fuera más efectiva. Como los médicos no tratan estas enfermedades, vimos que también había que hacer un acercamiento sobre esto con los médicos y les dijimos que si ellos no comprendían la importancia que tiene curar el ojo y el espanto dentro de la comunidad, ellos no iban a ser efectivos.

La mujer de la comunidad llega:

“Médico, aquí le traigo a mi hijo, viene con diarrea y viene con fiebre y el médico le dice: ya te formulo, dale esta medicina y este suero y te vas para la casa, pero en el camino se encuentra con la comadre Madalena y ella le dice,

- “Comadre y usted se llevó ese muchacho pa’ donde el médico, ¡Ay! Comadre, esa droga le va a matar a su hijo. Comadre porque ese muchacho lo que tiene es ojo y usted sabe que si tiene ojo es prohibido darle medicamento. ¡Ay! Comadre, entonces yo boto esta fórmula médica, comadre”

Entonces, así no es efectivo. Hubo que hablar al médico para que el médico se diera cuenta. Cuando la Escuela tuvo estos diálogos con el médico, ellos empezaron a recibir de forma diferente a sus pacientes afro. Les decían: “Bueno, vamos a formularle, pero ahora que llegues a tu casa, si quieres, haces curar a tu hijo de “ojo y espanto”, eso sí, no le vas a suspender la droga. Ahí sí, iba feliz esta madre con su hijo porque el médico conocía de sus prácticas. Y cuando la comadre le preguntaba a Madalena:

“¡Ay! ¿Le estás dando la droga? Se te va a morir el niño, suspende eso. Ella contestaba, no. El médico me dijo que si yo quería lo hiciera curar de ojo y espanto.”

En la Escuela vimos, cómo era efectivo poner nuestro saber al servicio de la comunidad y a la luz de los profesionales. Así, hemos ido caminando en nuestro proceso. Tuvimos otros encuentros, por ejemplo, con los profesionales de trabajo psicosocial que hacen una labor de sanación a las mujeres y hombres víctimas del conflicto armado, notábamos que, de estos procesos la gente salía igual, no le servía de mucho. Desde las Escuela, nos propusimos conocer las historias de estas personas, hacer poemas y después entregárselos para que ellos lo pudieran decir:

“¡Anda, dilo! Porque debes aceptar que te pasó, que te dolió, que mataron a tu esposo, tu hijo y, ¡dilo!”

La persona lo decía y lo narraba desde el poema²² desde el alma y lloraba y lloraba, pero ese mismo proceso los hacía fuertes y ese mismo poema lo decíamos todas y llorábamos, porque de una u otra forma a todas nos habían pasado cosas. Lo hicimos con mujeres que fueron violadas, con mujeres a las que les asesinaron sus esposos. Nosotros trabajábamos la parte emocional desde el poema y luego llegaban las profesionales psicosociales a aprender de este proceso, a preguntarnos cómo lo hacíamos para que fuera efectivo con las comunidades afrodescendientes. Esta experiencia fue maravillosa pues con esto, nosotros mismos pudimos verificar un cambio en la atención y en lo que sucedía en las personas después.

²² Esta acción también tiene sustento en prácticas culturales del pacífico. La versificación, la rima, es parte integral de sus formas de comunicación. Hacer poemas para decir lo que les sucede, permite expresar el dolor en las palabras y formas culturales de las comunidades de la zona.

Un trabajo similar hicimos con los médicos. Fuimos a algunas clases con médicos que estaban a poco tiempo de graduarse. Ellos creían que ya estaban listos, que ya sabían todo lo que necesitaban para empezar a ser médicos. Sin embargo, cuando les contábamos cómo se sanaba el dolor por la pérdida de un ser querido desde la comunidad, cómo se sanaba el dolor emocional que experimentaba una mujer que había sido violada, cómo se sanan las heridas desde la comunidad cuando una mujer ha sido violada y lleva un hijo en su vientre fruto de esta violación, cómo la comunidad puede evitar y decir “no” a un aborto, pensaron de nuevo sobre su profesión. Empezamos a hablar con ellos y fueron descubriendo que existía un mundo diferente dentro de la sabiduría del pueblo. Ellos pudieron ver que cuando una mujer es violada y parece que queda embarazada....

“La comadre Matilde dice: La hija del compadre Anacleto está preñada, y fue de una violación.

¡Ah! Sí, pues ese hijo es nuestro. Si no tiene papá, pues la comunidad lo va a acoger y, vaya dígame comadre, que salga a la muchacha. Vamos a cuidarla, vamos a protegerla y todos la rodean y abrazan, ese hijo es de la comunidad”

Algunos Ejemplos²³: – Clase de Medicina en la Universidad

Se abre la pregunta al curso:

¿Y qué va a pasar cuando van a dar a luz las mujeres en su territorio?

- ¡Que salgan las parteras! Y así es como las parteras dentro de la comunidad hacían esa tarea importantísima, eran las tejedoras de la comunidad comadre. Eran las tejedoras comadre, porque si en un año nacían 300 muchachos, los 300 muchachos le decían mamá, - sagradamente – y no solo eso, sino que los 300 muchachos se decían hermanos y eso es que permitía que la comunidad, se viviera en familia, hubiera armonía, solidaridad y hermandad²⁴”

Algunos ejemplos: clase de metodología – otras formas de conocer

En la comunidad, había investigadores científicos.

Por ejemplo, la hora se analizaba a través de las plantas y los pájaros.

Dice un corto poema:

²³ La Escuela ha hecho presencia en clases de pregrado y de posgrados de profesores universitarios que invitan a Francisca a dar algunas de sus clases como profesora invitada. Ella generalmente va con su equipo y entre rimas y cantos del pacífico colombiano, recrean historias que tienen enseñanzas culturales para los universitarios. De esta manera ha dado clases en arquitectura por ejemplo hablando de la construcción de casas sobre palafitos en su territorio, de cuidado infantil a estudiantes de psicología, sobre comunicación para el cambio social a estudiantes de comunicación, sobre familia y sentido comunitarios en una maestría en familia y en muchos otros espacios educativos.

²⁴ En este ejemplo, Francisca muestra que la labor del médico no es solo traer el niño al mundo sin más. En una comunidad negra, la partera cohesionaba con su trabajo a la comunidad porque envía un mensaje acerca de la relación que existe entre quien trae los niños al mundo y todos los niños. Los hace hermanos y esto construye el tejido social.

“A las tres canta la Cuara, a las cuatro el paletón²⁵, a las cinco canta el chinche, hora de salir el peón”

Cuando los hombres iban a salir a trabajar por la mañana, se iban y a las once...

“Comadre, qué horas son comadre.

- Ya, comadre, son las once

¡Ay! Comadre, ¿sí?

-Sí, comadre

¿Ya abrió la planta?

Sí, mira como brilla la “Bella a las once²⁶”

Había una planta que abría a las once y a esa hora las mujeres salían a la selva para llevar la comida a los hombres²⁷. En nuestros entornos había una observación detallada de la naturaleza y eso permitía que se cuidara el medio ambiente, eso permitía que viviéramos en continua investigación de todo lo que nos rodeaba. Por ejemplo, cuando el río iba a crecer...

“¿Comadre, te “distes” cuenta que está chupando el bocón²⁸? – Sí comadre.

-Parece que va a crecer.

-Hay que dejar los potrillos bien amarrados.

- Sí, comadre, bien amarrados, porque vea la “espumasón” comadre.”

Eso permitía que nosotros cuidáramos el entorno, todos los seres vivos, protegiéramos la naturaleza, viviéramos comunicados con ellos porque además eran nuestra guía, nuestra ruta.

- Como pueblos afrodescendientes no renunciamos a una educación digna y de calidad.
Vamos a la minga con mucho por compartir -

²⁵ Aves de los manglares en el pacífico colombiano.

²⁶ Verdolaga de flor. Planta que florece a las once de la mañana. Las flores tienen colores muy vivos que aprovechan la plena luz del sol a las once de la mañana. Se cierran cuando empieza la sombra.

²⁷ Francisca alude a la observación que las comunidades afrodescendientes hacen de la naturaleza para interpretar sus signos, sus símbolos, su comportamiento. Las personas sintonizan su conducta con los sucesos y eventos naturales creando un lazo muy fuerte de sobrevivencia, cuidado y comprensión de la naturaleza.

²⁸ Francisca está narrando un fenómeno natural que indica que el río está próximo a crecer y que por ello hay que tener cuidados especiales.

